



cultura

'Yo, también'
llega lanzada
a los cines



deportes

Maradona, de
jugador héroe a
técnico irreverente



pantallas

Golpe a la
credibilidad
de los tabloides

rea no tendría el mismo resultado", asegura Izurieta.

Así, pues, las promesas del presidente de Estados Unidos, de momento, convencen a la comunidad internacional, por lo menos a las élites. "Sus gestos favorecen una política de diálogo y negociaciones, y es precisamente lo que han destacado en el comité de Oslo", comentan desde Washington. La paradoja, sin embargo, es que este mito de Obama parece a veces más europeo que estadounidense. Diego Beas, periodista y colaborador del Personal Democracy Forum Europe, un encuentro sobre el impacto de las nuevas tecnologías en la política, cree que este premio "se ha concedido en el momento más adecuado para que los republicanos puedan criticar a Obama". Se trataría, en su opinión, de "la excusa perfecta para decir que el presidente está más cerca de las élites europeas y que no tiene cintura política suficiente para resolver los problemas de los ciudadanos".

Al margen de la crítica, se trata de un comentario que de alguna forma revela la importancia de la llamada "marca Obama".

La marca Obama
no habría significado
lo mismo hace una
veintena de años

Los políticos luchan
con Madonna por la
audiencia en la era
del entretenimiento

Un conjunto de mensajes, estrategias, actitudes que no hubiesen significado lo mismo hace tan sólo veinte años. La cara amable y el talante del mandatario estadounidense funcionan tan bien, en todo el mundo, por dos razones, según los expertos. Porque coincide con su verdadero carácter y porque es acorde al espíritu de nuestros tiempos, globales, multilaterales pero, sobre todo, sensibles a los símbolos, a la influencia del ciberespacio y a la importancia de la comunicación. Izurieta lo explica gráficamente en el libro *Cambiando la escucha*: "En una era de entretenimiento, cuando Madonna o Al Pacino logran las más altas cuotas televisivas, los políticos deben competir contra ellos para lograr la atención de la audiencia".

La audiencia de Obama es mundial y la fascinación que ejerce sobre ella se refleja también en las palabras que concluyen el fallo del comité del Instituto Nobel. "Durante 108 años, el comité noruego de los Nobel ha intentado fomentar precisamente esa política internacional y esas actitudes de las que Obama es ahora portavoz mundial. El comité apoya el llamamiento de Obama que dice que 'ahora es el momento



En la fila superior, Henry Kissinger, John Hume y David Trimble (de izquierda a derecha). Abajo, Martin Luther King, Mijaíl Gorbachov y Yassir Arafat.

Paz acorde a los tiempos

► **Martin Luther King.** En 1964, el pastor y líder del Movimiento por los Derechos Civiles de los estadounidenses, Martin Luther King, se convirtió a los 35 años en el galardonado más joven de los premios (por entonces) por haber dirigido una resistencia no violenta con el objetivo de eliminar los prejuicios raciales en Estados Unidos. "Acepto este premio", dijo Luther King, "en el momento en que 22 millones de negros estadounidenses están luchando para poner fin a la larga noche de la injusticia racial". El fallo causó revuelo, sobre todo en EE UU, donde todavía eran arraigadas las discriminaciones raciales.

► **Henry Kissinger.** El secretario de Estado norteamericano durante la Administración de Richard Nixon, Henry Kissinger, y el negociador vietnamita Le Duc Tho (que rechazó el reconocimiento) reciben el premio en 1973 por las conversaciones que pusieron fin a la guerra en Vietnam, en la que todavía hoy se considera la concesión más controvertida de la historia. El reconocimiento provocó manifestaciones de protesta en todo el mundo. En la capital de Noruega, los manifestantes arrojaron bolas de nieve ante la Embajada de EE UU. Thomas R. Byrne, entonces embajador en Noruega, leyó el discurso de aceptación en nombre de Kissinger, que no acudió a la entrega. Así empezaba: "El Premio Nobel de la Paz [...] más que la realización de la

paz, simboliza una búsqueda de paz".

► **Mijaíl Gorbachov.** El ex presidente de la Unión Soviética Mijaíl Gorbachov obtuvo el Nobel de la Paz en 1990 por la *perestroika*, o, según el fallo, "por su papel clave en el proceso que hoy caracteriza una parte importante de la comunidad internacional". Las primeras palabras del presidente al conocer el fallo fueron: "Acojo esta acción, no como algo personal, sino como un reconocimiento a la gran importancia de la *perestroika* para todo el mundo". Gorbachov afirmó la semana pasada que la concesión del premio a Obama "es un reconocimiento del importante papel que desempeña en el mundo EE UU y de las esperanzas que la gente vincula con el presidente norteamericano". En esa ocasión, la reacción de Lech Walesa, que en cambio se ha mostrado perplejo ante la concesión del premio a Obama, fue bien distinta: "Me siento feliz porque su gran trabajo haya sido reconocido por el mundo, lo que está íntimamente ligado a los cambios que se experimentan en su país. Las soluciones pacíficas son válidas no solamente para la URSS, sino para todos los países".

► **Yassir Arafat.** En 1994 el comité noruego optó por distinguir, "por orden alfabético", a Yassir Arafat, Simón Peres e Isaac Rabin por su "contribución histórica al proceso de paz en Oriente Próximo". Al explicar

las razones de la concesión del reconocimiento, Francis Sejersted, entonces presidente del Comité Nobel, hizo referencia a los sufrimientos de ambas partes (palestinos e israelíes) a lo largo de decenios de conflicto cruento y destacó que los tres galardonados "realizaron una contribución histórica al proceso de paz sustituyendo la guerra y el odio por la cooperación" a través de su compromiso con los acuerdos de Oslo y su posterior empeño en llevarlos a la práctica.

► **John Hume y David Trimble.** En 1998, el Premio Nobel de la Paz distinguió los "esfuerzos" de los líderes moderados católico y protestante de Irlanda del Norte, respectivamente, John Hume y David Trimble. El fallo ignoró a Gerry Adams, el dirigente del Sinn Fein, aliado político del IRA. En cualquier caso, en esa ocasión, tanto los premiados como Adams y otros actores del acuerdo de paz en el Ulster destacaron que el premio constituía un reconocimiento al esfuerzo para acabar con tres décadas de violencia que dejaron miles de muertos. En realidad, ese año también se comentó que el premio no pretendía distinguir un verdadero logro sino servir de estímulo para alcanzar la paz. Reconocía, de hecho, esos esfuerzos de políticos empeñados en llevar adelante un proceso complicado y lleno de accidentes. El comité de Oslo pretendía así, de alguna forma, animarles a seguir por ese camino.

para que todos nosotros asumamos nuestra parte de responsabilidad para una respuesta global a los retos globales".

Uno de los primeros en calificar de prematura la concesión del premio fue el ex presidente polaco Lech Walesa, cofundador del sindicato Solidaridad. "¿Qué?", espetó sorprendido a unos periodistas que le preguntaron su opinión. "¿Tan pronto? Demasiado rápido. Obama no ha tenido tiempo de hacer nada todavía", dijo. Él, que recibió el Premio Nobel de la Paz en 1983, fue galardonado en un momento clave y ese reconocimiento también resultó ser estratégico para su tiempo al suponer un revés para el Kremlin. Sin embargo, el premio a Walesa se justificaba por sus logros reconocidos.

Por esta razón, ayer, por ejemplo, el presidente de la Fundación Príncipe de Asturias afirmó que los premios de "estímulo" deberían ser una excepción frente a trayectorias asentadas. Y por esta razón, algunas de las ONG más activas del panorama internacional aún prefieren guardar ciertas distancias y, si bien felicitan al mandatario nor-

El premio "estímulo"
debe ser excepción,
dicen desde el
Príncipe de Asturias

Human Rights Watch
pide al presidente
de EE UU un gesto
de buena voluntad

teamericano por la concesión del premio, también le recuerdan que aún le queda camino por recorrer. Amnistía Internacional le instó a centrar sus esfuerzos para promover la paz en torno a la justicia, los derechos humanos y el Estado de derecho, "en consonancia con el espíritu del galardón recibido". "El presidente Obama ha tomado algunas medidas positivas dirigidas a mejorar los derechos humanos en Estados Unidos y en otros países, pero aún queda mucho por hacer", deja claro Irene Khan, secretaria general de la organización.

El director de Human Rights Watch, Kenneth Roth, le pide en un comunicado un acto concreto de buena voluntad: "Por ejemplo, poner fin a la derrota que representa el centro de detención de Guantánamo, y asegurarse de que los prisioneros sean o juzgados o liberados, como el presidente Obama hará honor a este premio". De la comunicación a la realidad. De las palabras a los hechos.

EL PAÍS.COM

Encuesta

¿Le parece acertado el Premio Nobel de la Paz para Obama?